



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

✻ Año IV ✻ 28 de marzo de 1891 ✻ Núm. 178 ✻



LA ALEGRÍA DEL ABUELO  
Ayuntamiento de Madrid



## UN RATO DE CHARLA

SENTIDO no poder decir que «están llamando la atención» unos artículos que bajo la firma de D. Genaro Alas da á luz el periódico barcelonés *La Publicidad*. Creo, en efecto, que no la llaman, ni á pesar del asunto, que es el estado de nuestra segunda enseñanza; ni á pesar de ser el Sr. Alas un notabilísimo publicista no sólo militar sino también *civil*; ni á pesar de la conveniencia de que la gente se enterara. Fuese alguna porquería de *esas*, y el público agotaría las ediciones de *La Publicidad*. Además, los artículos á que me refiero adolecen del imperdonable vicio de origen de ser publicados fuera de Madrid. (Véase *Nubes de estío*, por D. José M. de Pereda.)

No importa, sin embargo, que el ilustrado público deje de prestar atención al importantísimo trabajo del señor D. Genaro Alas. *Scripta manent*, y puede que dentro un par de siglos algún curioso bibliófilo exhume esos artículos en demostración de que en los últimos años del siglo XIX hubo en este país alguien que se preocupaba por el porvenir moral é intelectual de España.

—Pero ¿qué dicen esos artículos?—me preguntaréis. A la verdad dicen cosas que nos favorecen poco. Compárase en ellos el estado que alcanza aquí la segunda enseñanza con el que alcanza en Francia, Bélgica y Alemania, y resulta una cosa deplorable, demostrándose por  $a + b$  que aquí no se sabe latín; que aquí no se sabe geografía ni historia; que aquí no se saben matemáticas, ni física, ni química; que aquí se enseña agricultura de gabinete y que se habla de retórica á quienes carecen de base y fundamento para aplicar aquellas reglas que

aun de recordarlo lloro.

Nuestra segunda enseñanza *escolástica* (en el peor sentido de la palabra, entre los muchos sentidos malos que tiene) dura entre nosotros cinco años, con la pretensión de formar humanistas, sabios, agricultores y hasta fisiólogos; siendo así que en las naciones citadas antes dura ocho, nueve y diez años; siendo así que en las naciones citadas antes está dividida de una manera adecuada á las necesidades del que desea recibir una educación literaria ó una educación profesional ó científica; siendo así que allí el número de

Ayuntamiento de Madrid





Amor maternal

horas de clase semanales es doble y aun triple que las nuestras; siendo así que allí no es fiesta cada día como aquí.

Pero ¿á que extrañarnos de lo que ocurre? La segunda ense-

Ayuntamiento de Madrid



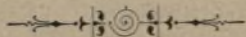
ñanza no puede menos de emparejar con el resto de nuestras instituciones científicas, administrativas, hacendísticas, etc., etc. El caos, la confusión, la farsa, el desorden, son nuestra característica nacional, y no hay que esperar encontrarse con una manzana buena en un cesto de manzanas podridas. La verdad es que estamos de cada vez peor, que todo se está desorganizando y que en vez de adelantar estamos dando el espectáculo de lo que se llama en francés la gran *degringolade*. Y no vengan con que miro las cosas á través de un cristal ahumado: miro á través de un microscopio.

Mala organización académica; mal plan de enseñanza; malos libros; mal material; mal sistema de exámenes; malos métodos por una parte: afán de vacaciones y *ainda mais* por otra: ¿qué resultante pueden dar esas dos fuerzas? ¿Qué reacción esos dos disolventes? Pues han de dar la resultante y han de dar la reacción que vemos: una juventud que no sabe nada; una juventud que aborrece el estudio; una juventud que es incapaz de escribir medianamente un articulejo de sustancia; una juventud... sin ortografía. Siempre con honrosas excepciones, por supuesto.

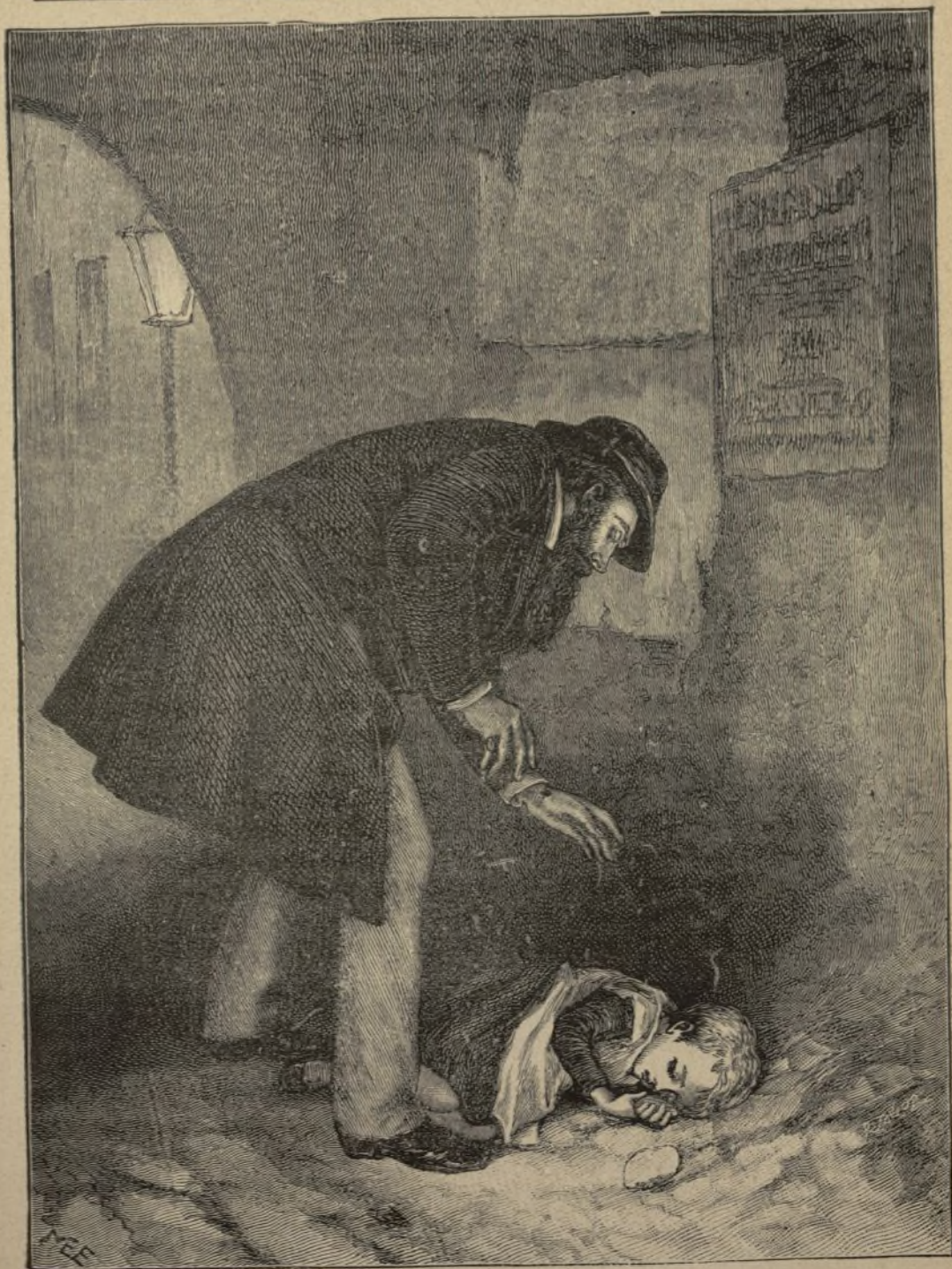
Supongamos unas *oposiciones* (que decimos aquí) para proveer una cátedra de latín, de matemáticas, de física, entre estudiantes españoles y estudiantes extranjeros. Triste es decirlo, pero los nuestros perderían, partiendo, por supuesto, del principio de que unos y otros deberían representar el *término medio* de capacidad y de instrucción. De ahí que cuando queremos meternos en congresos científicos hagamos un papel tan triste como el que se pudo ver en el último congreso médico de Berlín; de ahí que, una vez llegados á ministros los abogados que suelen desempeñar aquellos destinos, no den pie con bola; de ahí que, como la ignorancia es general, sea facilísimo engatusar al ilustrado público; de ahí que le duela á todo el mundo la cabeza en tratándose de algo formal. La enseñanza raquítica, rutinaria, pasiva, que se recibe trasciende á la educación, y van saliendo de esas universidades hornadas de doctores y licenciados que sólo sirven para hacer la vida haragana de las oficinas del Estado y leer novelas de Paul de Kock, ó cosa así.

Siempre vuestro,

ANTOÑITO







El hallazgo  
Ayuntamiento de Madrid



## LA CELEBRACION DE LA PASCUA

LA tradicional costumbre de comer un cordero en esta solemnidad no tiene nada de común con la celebración de la Pascua de los judíos, siendo únicamente un recuerdo ó imitación de la cena que celebró el divino Maestro con sus apóstoles antes de su pasión.

La fiesta de Pascua, que celebran todavía los judíos, fué instituída por Moisés para recordar á su pueblo tres grandes beneficios de Dios, á saber: el paso del ángel exterminador contra los egipcios sin dañar á los israelitas, la salida de éstos de la opresión y de la tierra de Egipto, y el paso del mar Rojo. La Pascua que solemniza el mundo cristiano se estableció para conmemorar la Resurrección del Señor.

El nombre de *Pascua*, en hebreo *phase*, se deriva de *pasach*, pesar, tránsito, paso, etc.

Durante la octava de esta fiesta debían los judíos de abstenerse de comer pan fermentado, estándoles asimismo prohibido el romper ningún hueso del cordero. La celebración de la Pascua estaba tan severamente encargada que cualquiera que prescindiese de su celebración estaba condenado á muerte.

No podían tomar parte en esta solemnidad los extranjeros ni los no circuncidados. Llamábase también esta fiesta *la de los dzimos* por comerse durante ella el pan sin levadura; pan que designa la Escritura con el nombre de *pan de penitencia*, porque estaba destinado á recordar á los hebreos lo que habían sufrido durante su permanencia en Egipto, y por la misma razón venían obligados á añadir al cordero las lechugas silvestres ó amargas.

Celebraron los hebreos por segunda vez la Pascua en el desierto de Sinaí el año después de la salida de Egipto, y Josué les mandó celebrarla también al salir del desierto para entrar en la tierra de promisión.

Los Evangelistas aseguran que Jesucristo celebró esta fiesta más de una vez en su vida, instituyendo el sacramento de la Eucaristía la última vez que la celebró acompañado de sus discípulos.

La fiesta que celebra ahora la Iglesia en memoria de la Resurrección del Señor se llama *Pascua* por haber coincidido muchas veces al principio del cristianismo solemnizarla el mundo cristiano al propio tiempo que los judíos.

Instituyeron nuestra Pascua los apóstoles, testigos oculares de la muerte y resurrección del Señor, siendo considerada esta fiesta como la más augusta y solemne de nuestra religión. Duraba los ocho días que ahora llamamos *Semana Santa* y toda la octava de Resurrección. Administraban durante su transcurso el bautismo á los catecúmenos, y los fieles participaban de los santos misterios con más fervor que el resto del año, distribuyéndose asimismo abundantes limosnas. Solían manumitirse algunos esclavos, y algunos empe-



radores mandaban poner en libertad á cuantos estaban detenidos por deudas ó por otros delitos leves.

En el siglo II hubo alguna variedad en la época y modo de celebrar la Pascua. Las iglesias del Asia Menor la celebraban, como los judíos, el 14 de la luna de marzo, mientras que la Iglesia romana, las de Occidente y otras varias la celebraban el domingo siguiente. Los cristianos del Asia pretendían haber recibido su práctica de San Juan Evangelista y de San Felipe, alegando los occidentales en su favor la autoridad de San Pedro y San Pablo.

Esta divergencia de opiniones dió lugar á reñidas controversias, á las cuales puso término el concilio de Nicea, reunido en 325.

Viendo los padres reunidos en dicho concilio que, al paso que las iglesias de Roma, Italia, España, Africa, Grecia, y generalmente todas las del orbe católico, celebraban siempre la Pascua en domingo, las de Siria y Mesopotamia seguían la costumbre de los judíos y la celebraban el mismo día 14 de la luna aunque cayese en domingo, creyeron indispensable establecer que un solo día de Pascua rigiese en toda la Iglesia. Así que, después de haber examinado cuál era el día más propio, convinieron en que debía fijarse el domingo inmediato después del día 14 de la luna que siguiese al equinoccio de la primavera, ya que resulta plenamente confirmado que Jesucristo resucitó el domingo primero después de Pascua, esto es, el día que siguió al sábado primero después de Pascua.

Desde la decisión del concilio de Nicea no hubo ya en las iglesias otra alteración en la celebración de la Pascua que la que puede resultar del cálculo más ó menos exacto de las fases de la luna.

Parece también que, á fin de proceder con todo acierto, acordaron los padres del concilio que los obispos de Alejandría fijasen con anticipación el día en que cada año debiese de celebrarse la Pascua, tarea que desempeñaban con notorio acierto por existir en aquella ciudad una notable escuela de astronomía y matemáticas, cuyas ciencias se cultivaban con gran esmero. El patriarca de Alejandría, por medio de cartas llamadas pascuales, avisaba á los metropolitanos de aquella región el día que debía celebrarse dicha fiesta, avisando asimismo á Roma, cuya superior autoridad cuidaba de comunicarlo á las demás iglesias de Occidente. Esta costumbre parece que fué observada durante los siglos IV y VI, desde cuya época se establecieron las tablas de Pascua que rigen aun en nuestros días.

BENJAMÍN



Ayuntamiento de Madrid









DIVERSIONES HONESTAS  
Ayuntamiento de Madrid



## METEOROLOGÍA

### (Conclusión)

«El movimiento en espiral de los vientos en los ciclones,—dicen Zurcher y Margollé,—en el sentido manifestado en el experimento de Planté, demuestra que probablemente hay que hacer intervenir en la explicación de esos grandes meteoros la acción magnética del globo. Esta opinión fué emitida ya por Piddington en su *Guía del marino, según la ley de las tempestades*. El papel de la electricidad es muy evidente en la mayor parte de las descripciones que da acerca de los ciclones del Océano Indico. Muestra que la acción eléctrica converge hacia el centro y que la parte exterior forma á menudo una pantalla, como el borde de un disco. Las descargas continuas parécense á veces á la irradiación de la aurora boreal, y se ha visto en la costa sud de Borneo una tempestad en la cual los relámpagos bajaban de las nubes en forma de cascadas. En la descripción del ciclón de Isla Mauricio (1786) dice Peron que el trueno y los relámpagos eran casi incesantes, que se vieron fuegos de San Telmo horas enteras al extremo de las vergas y en los topos de los palos, y que apareció un meteorito semejante á un globo de fuego, ancho como la mitad de la luna, el cual seguía la dirección del viento. Una observación curiosa fué la de algunos resplandores en el vacío del tubo barométrico.

»En algunos casos el paso del centro del ciclón ó el salto de viento que lo indica, cuando no ha sobrevenido la calma, ha parecido señalarse por descargas eléctricas, y á veces, lo cual es muy singular, por una gran llama.

»Al cruzar el estrecho de Malaca encuéntrase algunas veces nubes tempestuosas extraordinarias. Una masa de éstas, negras, júntase y sube rápidamente, formando un arco inmenso, bajo del cual se observa siempre, aun de noche, un fulgor apagado y fosforescente que se hace más vivo por momentos á medida que el arco va aproximándose al zenit. Sábanas de relámpagos atraviesan este espacio, y á medida que el arco se eleva oyesse el sordo retumbo del trueno. El peligro viene del viento, cuyas primeras ráfagas son terribles siempre y pueden echar á pique los mayores buques.

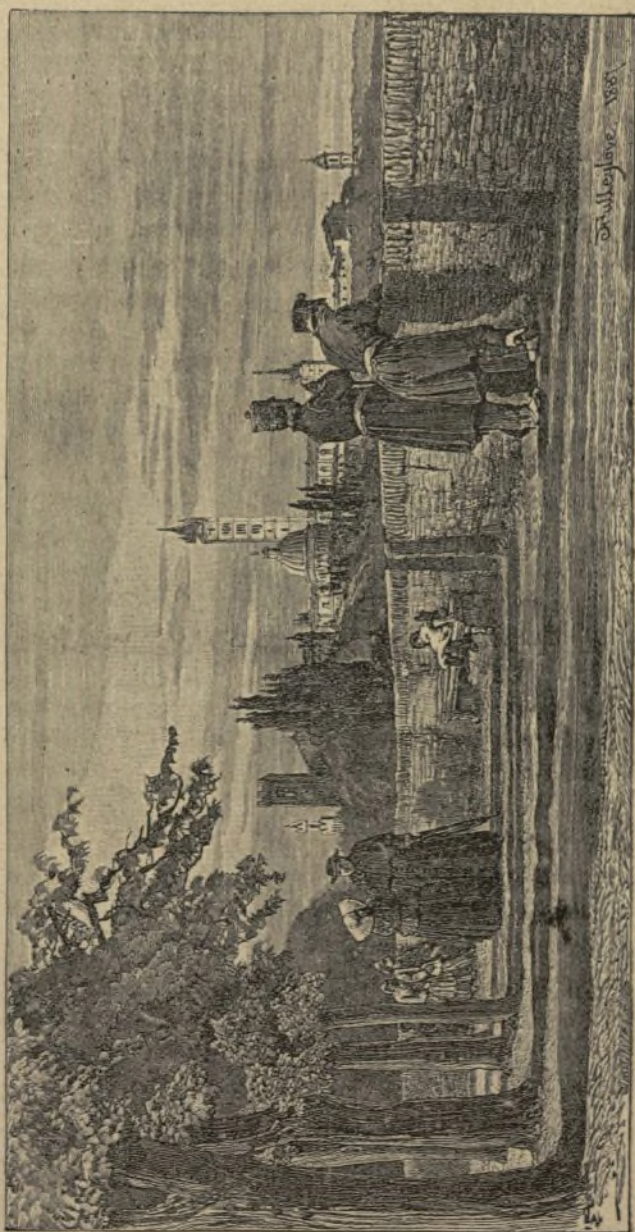
»El primero que en Europa reconoció que los huracanes son ciclones fué Dove. Dicho físico estudió en 1838 las observaciones hechas sobre un violento huracán que reinó en Europa en 1821, y sacó en conclusión que en Brest (que es el punto de Francia que sufre primeramente el choque de los vientos del O., como en nuestra península lo es Coimbra) la presión barométrica era más débil que en ninguna otra localidad, que aumentaba á medida que se alejaba de allí, y que los vientos giraban alrededor de este centro en sentido inverso de las agujas de un reloj. Este fenómeno se dislocó progresivamente, marchando la línea de depresión en línea recta hacia Suecia, continuando los vientos en valsar á su alrededor. Era pues, un ciclón en sus dos caracteres



esenciales: un vacío en el centro y una rotación del aire en sentido determinado.

Algunos años después el almirante Reid publicó sobre este mismo asunto una importante obra, cuyas conclusiones procuraremos resumir. Los ciclones del Atlántico nacen en los dos bordes del anillo de aspiración y siguen en ambos hemisferios rutas absolutamente simétricas y perfectamente regulares. Partidos del ecuador, marchan, por ejemplo, al NO. hacia las Antillas, inclínanse progresivamente al N., luego al NE., costean y á veces invaden la costa oriental de América y son conducidos diagonalmente á Europa.

En su origen los ciclones tienen poca extensión; pero á medida que se alejan hacia el N. se agrandan y adquieren un diámetro que varía de 500 á 600 leguas. La velocidad de progresión del centro no pasa de 10 á 15 leguas, pero la del viento giratorio puede alcanzar hasta 50, bastando para producir los más terribles efectos, pues equivale á un peso de 60 libras sobre



En Rusia



cada pie cuadrado. Algunas veces el centro del torbellino permanece relativamente inmóvil, y el viento no empieza hasta una circunferencia de 4 ó 5 kilómetros de radio. Cuando, por el contrario, el ciclón es pequeño, este centro atorbellinado es el punto más peligroso para los barcos. La rotación se efectúa siempre en el mismo sentido y la presión baja también siempre del exterior al centro, donde puede disminuir hasta 660 milímetros.

»Una particularidad digna de atención es que la orilla izquierda de la corriente ciclónica está muy agitada, mientras que la orilla derecha es casi inofensiva. Ésta es el borde manejable y aquélla el límite peligroso, lo cual se explica teniendo en cuenta que, en la primera, la velocidad de rotación está disminuída por la de traslación, puesto que están opuestas; mientras que en la segunda, en la orilla peligrosa, las dos velocidades obran en el mismo sentido y añaden sus efectos.»

Véase ahora la opinión que tiene formada M. Jamin acerca de la producción de los ciclones: «Supongamos,—dice,—que nos encontramos en un punto del hemisferio boreal y que de pronto cae una gran lluvia. Como al condensarse el vapor deja un espacio vacío, la presión disminuye súbitamente y las derivaciones descendentes llegan en abundancia al SO. del lugar donde llueve, produciendo allí su acostumbrado efecto de hacer girar el viento hacia el O. en sentido inverso al de las agujas de un reloj. Partiendo de este momento, valsan las corrientes ecuatoriales y polares, que están enganchadas y juntas, mezclándose; la fuerza centrífuga añade á ello su efecto, y la disminución de presión aumenta en el centro. Con todo, este torbellino no duraría si no estuviese entretenido por una fuerza continua, la cual es la que lo ha comenzado. Mezclándose los dos vientos, producen la lluvia; ésta continúa el vacío, las derivaciones continúan á su vez afluyendo, y perpetúan la rotación de los vientos. Como estas derivaciones llegan á la parte sud, aquí es donde la lluvia, los peligros y el viento son más considerables, siendo la orilla peligrosa, mientras que la orilla norte es relativamente inofensiva. Durante la acción, dos cantidades de aire se han mezclado. Venían la una de la corriente superior y la otra de la corriente polar, con sus velocidades propias. Después de su reunión no tienen ya más que un movimiento común que hace marchar lentamente el fenómeno, y éste pasea siempre en el mismo sentido y casi en el mismo camino su desastrosa regularidad.»

Por su parte M. Planté considera como un verdadero foco eléctrico el punto llamado *ojo de buey* ú *ojo de la tempestad*, á cuyo alrededor parecen desarrollarse los ciclones y tornados. «Según los autores griegos,—dicen Zurcher y Margollé,—este fenómeno caracterizaba las tempestades llamadas *ecnefias*, que atribuían á la invasión súbita de un soplo caliente y seco. Mencionanlo también á menudo los navegantes que han descrito los tornados que se encuentran en las costas occidentales del Africa, en los parajes del cabo de Buena Esperanza y en las costas occidentales de la América del Sur. Vese primeramente aparecer á una grande altura en el cielo, perfectamente claro,



una nubecilla de forma circular, una mancha de color plateado que pronto va acrecentándose y descendiende hacia el horizonte con un movimiento circular visible. Aproximándose, se circuye de un anillo negro que se extiende en todas direcciones y acaba por rodearle de espesas nubes, de donde surge el relámpago de una ancha llama eléctrica. El torbellino se aproxima rápidamente y se precipita al suelo con increíble violencia, en medio de rayos y una lluvia torrencial.»

Danse á veces casos de coexistir muchos sistemas ciclónicos, que mutuamente influyen entre sí. Los torbellinos pueden ser casi todos del mismo tamaño. A veces hay un torbellino principal y algunos pequeños satélites. Las interferencias de dos ciclones producen una calma relativa.

Los meteorólogos han distinguido dos órdenes de sistemas atmosféricos: anticiclónicos y ciclónicos. En los primeros las presiones aumentan desde la periferia al centro, y en los otros existe una depresión más ó menos profunda. Su rotación se verifica en sentido contrario, ya en dirección, ya contra ella, del movimiento de las agujas de un reloj, por lo que concierne á nuestro hemisferio, y á la inversa en el hemisferio austral.

«Los sistemas anticiclónicos,—dicen Zurcher y Margollé,—están caracterizados por una débil circulación de aire, por una baja temperatura en invierno, una grande sequedad del aire, á lo menos en el centro, y la ausencia de lluvia consiguiente, aunque las nieblas sean frecuentemente predominantes. Explicanse estas circunstancias admitiendo que el aire en los anticiclones sale del centro, y debe, por lo tanto, ser reemplazado en seguida por una corriente descendente de las regiones superiores de la atmósfera, que no están húmedas á causa del frío que en ellas reina.

»En los sistemas ciclónicos encuéntranse circunstancias inversas. El aire circula en ellos más rápidamente, causando vientos violentos y pareciendo afluir al centro, de suerte que debe, naturalmente, ser reemplazado por las capas inferiores y elevarse en la región central. Los ciclones traen consigo, á lo menos encima de una parte considerable del área que cubren, una temperatura comparativamente elevada, mucha humedad y, por consiguiente, abundantes lluvias. A veces, sin embargo, en ciertas partes, y especialmente en la parte de atrás del torbellino, el viento que sopla es muy seco.

»Esta situación atmosférica se refiere al invierno: en verano las condiciones son inversas, á lo menos en lo que concierne á la temperatura. En los sistemas anticiclónicos reinan entonces los tiempos más calurosos: el tiempo es muy seco, sin nubes, y bajo un sol ardiente se eleva raramente una brisa refrescante. Los sistemas ciclónicos acarrear, por el contrario, en verano, un tiempo nebuloso, borrascas y lluvia. Experimentase un descenso en la temperatura, debido principalmente á la densidad de las nubes, que absorben los rayos directos del sol.»

En las comarcas tropicales, cinco ó seis días antes de la llegada de un ciclón, vese cubrirse el cielo de numerosos cirrus. Bastante distin-



principio, trasfórmanse luego esas nubes en una capa blanquecina, lechosa, que da origen á frecuentes halos. Pronto se producen cirrocúmulus y la apariencia designada con el nombre de *cielo aborregado*. Fórmanse cúmulus progresivamente, y el horizonte, cargándose más y más antes de las primeras ráfagas, toma un aspecto amenazador. La llegada de algunos cúmulus bajos, que huyen con rapidez, anuncia que va á estallar la tormenta.

El estudio de los movimientos de las tempestades ha adquirido hoy en día una perfección extremada, sobre todo en los Estados Unidos, desde donde mandan por el cable trasatlántico aviso de la marcha de las tempestades, lo cual constituye, naturalmente, un elemento de previsión inapreciable.

L. DE LA C.

---

## NUESTROS GRABADOS

---

### LA ALEGRÍA DEL ABUELO

La alegría del abuelo es su nietecita, tan linda, tan zalamera. Motivo hay para que el buen viejecito idolatre en la chiquilla que con sus gracias, su charla y su donosura es el consuelo de su ancianidad.

### AMOR MATERNAL

Es debida esa obra á una ilustre pintora que floreció el pasado siglo, la célebre Angélica Kauffman, cuyas obras, inspiradas en el más puro clasicismo, se han hecho clásicas á su vez.

### EL HALLAZGO

Un buen hombre que de buenas á primeras se encuentra con una pobrecita niña que, habiéndose extraviado, se ha quedado dormida en medio de la calle. Esos dramas íntimos conmueven tanto como las más épicas historias.

### MILITARISMO

Un ejército de ambos sexos. Sin andarse en filosofías han establecido esos niños la igualdad de derechos, y de deberes, entre los hijos de Eva y los hijos del padre Adán. Por ahora la jefatura corresponde al varón, pero es muy probable que la *tambora* se pronuncie.

### DIVERSIONES HONESTAS

Esos niños se entretienen y gozan que da gusto con los juguetes que les han regalado sus papás en premio á su buen comportamiento. El *Juan de las Viñas*, sobre todo, obtiene un *éxito* tan asombroso que hasta el gato parece se ha entusiasmado.

### EN RUSIA

Las ciudades rusas, modernas sin excepción (relativamente), se distinguen generalmente por su fisonomía militar. Aquel vasto imperio cuenta con un ejército enorme, capaz de prestar guarnición desde la Laponia á la Arme-  
orillas del Vístula á las fronteras de la India.

Ayuntamiento de Madrid





## CUENTOS ESLAVOS

(Continuación)

El príncipe pensó que podría entrar allí é introdújose sin vacilar en la humilde vivienda.

—Buenos días, príncipe,—dijo la Baba-Yaga.—¿Buscas trabajo ó huyes de él?

—Por lo pronto, buena vieja, dame de comer y beber, y después pregúntame lo que quieras.

El príncipe comió y bebió, y después díjole á la vieja á dónde iba y con qué objeto, contándole lo que le había pasado.

La Baba-Yaga, después de reflexionar un momento, le respondió:

—Hijo mío, ve á la orilla del mar, y cuando estés allí verás volar doce gaviotas, que se convertirán en hermosas doncellas y comenzarán á bañarse. Acércate cautelosamente al punto en que hayan dejado sus ropas y apodérate de la camisa de la mayor. Cuando hayas arreglado tus condiciones con la dueña, ve á buscar al Rey de las Aguas. En el camino encontrarás á Ovédalo, Opívalo y Moroz Treskún (1): llévatelos contigo y te servirán de mucho.

El príncipe se despidió de la Baba-Yaga, dirigióse al punto indicado en la orilla del mar y escondióse detrás de una roca. Poco después vió doce gaviotas que volaban hacia aquel sitio, y que al posarse en la tierra húmeda convirtieron en hermosas doncellas y empezaron á bañarse. El príncipe se apoderó de la camisa de la mayor, y, volviendo á su escondite, permaneció allí inmóvil. Las jóvenes acabaron de bañarse y salieron del agua. Once de ellas, poniéndose inmediatamente sus camisas, convirtieron en pájaros y volaron muy lejos, quedando allí sólo la mayor, Vasilisa la Sabia, que al ver su camisa en poder del príncipe suplicóle que se la devolviese.

—Dadme mi camisa,—le dijo.—Estáis cerca de la morada de mi padre, el Rey de las Aguas, y cuando lleguéis os prestaré un buen servicio.

El príncipe entregó la camisa, mientras que la doncella, convirtiéndose al punto en pájaro, voló en seguimiento de sus compañeras. El príncipe prosiguió su marcha, y á poco, encontrando en el camino á Ovédalo, Opívalo y Moroz Treskún, llevóselos consigo, dirigiéndose en seguida en busca del Rey de las Aguas, el cual le dijo al verle:

—¡Hola, amigo mío! ¿Por qué has tardado tanto tiempo en venir á visitarme? Ya me cansaba de esperar, pues tengo mucho trabajo para ti. Comen-

(1) Tres de los bien conocidos servidores del Fortnatus.  
Ayuntamiento de Madrid



zarás por construirme en una sola noche un gran puente de cristal, y advierte que lo necesito para mañana. Si no lo haces así, te costará la cabeza.

El príncipe se alejó del Rey de las Aguas y echóse á llorar; pero al mismo instante Vasilisa la Sabia abrió la ventana de su cuarto y le dijo:

—¿Por qué lloras, príncipe?

—¡Ah, Vasilisa!—contestó el joven.—¿Cómo no he de llorar? Tu padre me ha mandado construir un puente de cristal en una sola noche, y ni aun sé cómo empuñar el hacha.

—No importa,—repuso Vasilisa.—Échate á dormir, que por la mañana estarás más despejado que ahora.

Cuando el príncipe se hubo retirado, Vasilisa salió de su morada y dió un fuerte silbido, que debió oírse á gran distancia. Un momento después aparecieron por todas partes numerosos carpinteros y trabajadores, que con extraordinaria actividad construyeron un puente de cristal lleno de graciosos adornos, desapareciendo después por arte de encantamiento.

A primera hora de la mañana Vasilisa la Sabia despertó al príncipe, diciéndole:

—Levántate, príncipe. Ya tienes el puente construido y no tardará mi padre en venir á examinarlo.

Levantóse el príncipe, cogió una escoba, fué á ocupar su sitio en el puente, y comenzó á barrer de un lado á otro.

El Rey de las Aguas llegó poco después y no pudo menos de elogiar la obra.

—Gracias,—dijo al príncipe.—Me has prestado un buen servicio, y ahora te diré cuál es tu segunda tarea. Para mañana quiero un verde jardín, con copudos árboles y mucha sombra. Es preciso que lo pueble y alegre con sus cantos una bulliciosa multitud de pájaros; que esté alfombrado de flores y lleno de hermosos frutales ostentando sus dorados frutos.

Escuchóle el príncipe sin chistar y alejóse vertiendo abundantes lágrimas.

Vasilisa abrió la ventana como la otra vez y preguntóle por qué lloraba.

—Porque tu padre me ha mandado plantar un jardín en una sola noche,—contestó el príncipe.

—Eso no es nada,—dijo Vasilisa.—Vete á dormir, que por la mañana estarás más aliviado.

Apenas se hubo alejado el príncipe, Vasilisa salió, dando un fuerte silbido. Un momento después apareció por todas partes un ejército de jardineros de todas clases, los cuales plantaron un verde jardín poblado de avejillas. En los árboles las flores exhalaban sus aromas, y veíanse también perales y manzanos con sus frutos maduros.

(Se continuará)

---

ADMINISTRACIÓN: Ramón Molinas, editor: plaza de Tetuán, 50. Barcelona.— Manuel Pla y Valor: Ancha de San Bernardo, 48, pral., Madrid

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. = NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

---

Establecimiento tipográfico de La Ilustración Ibérica: plaza de Tetuán, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid